

TRIDUO PASCUAL
VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR
2 de abril de 2021

El Altar debe estar totalmente desnudo: sin cruz, sin candelabros y sin manteles.

La celebración comienza en silencio. Si hay que decir algunas palabras de introducción, debe hacerse antes de la entrada de los ministros.

AMBIENTACIÓN

Guía: Hermanos: En el silencio de un día tan santo, nos reunimos hoy para conmemorar la muerte del Señor.

Guía: Contemplemos y meditemos en silencio, a fin de que esta celebración nos reconforte y anime a ser cada día más parecidos al Jesús, que supo vivir el amor hasta la muerte.

Guía: En silencio profundo y de pie iniciamos esta celebración.

CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

El sacerdote se dirige en silencio al altar, hace reverencia y se postra rostro en tierra o, según las circunstancias, se arrodilla; los fieles también se arrodillan y todos oran en silencio por unos momentos.

Al llegar el sacerdote al altar el guía dice:

Guía: Nos ponemos de rodillas para adorar la muerte del Señor y orar en silencio.

Cuando el sacerdote se pone de pie, el guía dice:

Guía: Nos ponemos de pie.

Después el sacerdote se dirige a la sede donde, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice una de las dos oraciones como se indica en el Ritual de Semana Santa, omitiendo la invitación Oremos:

PRIMERA PARTE
LITURGIA DE LA PALABRA

1º LECTURA: (Is 52, 13 – 53, 12)

Guía: El profeta Isaías nos habla del servidor que es traspasado por nuestras rebeldías.

SALMO RESPONSORIAL: (Sal 30, 2.6.12-13.15-17.25)

2º LECTURA: (Heb 4, 14-16; 5,7-9)

Guía: El Hijo de Dios aprendió, por medio de su sufrimiento, qué significa obedecer.

EVANGELIO: (Jn 18, 1 – 19, 42)

Guía: Puestos de pie, nos disponemos a escuchar el relato de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, que da sentido a esta celebración.

Luego se hará una reflexión adecuada.

ORACIÓN UNIVERSAL

En la oración universal, al final se agrega una intención especial. Ésta fue establecida por medio de un Decreto de la Congregación para el Culto en el año 2020. (Cf. Prot. N. 155/20).

Guía: Hermanos: Es el momento que, como Pueblo, oremos por toda la humanidad por quien el Señor ha dado su vida.

I. POR LA SANTA IGLESIA

Oremos, queridos hermanos, por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor le conceda la paz y la unidad, se digne protegerla en toda la tierra y nos conceda glorificarlo con una vida calma y serena.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, protege la obra de tu misericordia, para que la Iglesia, extendida por toda la tierra, perseveré con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

II. POR EL PAPA

Oremos también por nuestro santo padre el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de su Iglesia, para gobernar al pueblo santo de Dios.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

Dios todopoderoso y eterno, con tu sabiduría ordenas todas las cosas; escucha nuestra oración y protege con amor al Papa que nos diste, para que el pueblo cristiano que tú gobiernas progrese siempre en la fe, guiado por su pastor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

III. POR EL PUEBLO DE DIOS Y SUS MINISTROS.

Oremos también por nuestro obispo César Daniel Fernández, por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia, y por todo el pueblo de Dios.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a la Iglesia, escucha nuestras súplicas por tus ministros para que, con ayuda de la gracia, todos te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

IV. POR LOS CATECÚMENOS.

Oremos también por nuestros catecúmenos, para que Dios nuestro Señor abra los oídos de sus corazones y les manifieste su misericordia, de manera que, perdonados sus pecados por medio del agua bautismal, sean incorporados a Jesucristo.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

Dios todopoderoso y eterno, que fecundas sin cesar a tu Iglesia con nuevos miembros; acrecienta la fe y la sabiduría de nuestros catecúmenos, para que, renacidos en la fuente bautismal, sean contados entre tus hijos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V. POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS.

Oremos también por todos nuestros hermanos que creen en Cristo; para que Dios nuestro Señor reúna y conserve en su única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

Dios todopoderoso y eterno, que congregas a quienes están dispersos y conservas en la comunión a quienes ya están unidos, mira con bondad el rebaño de tu Hijo, para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad reúnan a los que han sido consagrados por el único bautismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

VI. POR LOS JUDÍOS.

Oremos también por el pueblo judío, a quien Dios nuestro Señor habló primero, para que se acreciente en ellos el amor a su Nombre y la fidelidad a su alianza.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abraham y a su descendencia, escucha con bondad las súplicas de tu Iglesia, para que el pueblo de la primera Alianza llegue a la plenitud de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

VII. POR QUIENES NO CREEN EN CRISTO.

Oremos igualmente por quienes no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan también encontrar el camino de la salvación.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo que, viviendo en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad; a nosotros, ayúdanos a progresar en la caridad fraterna y en el deseo de conocerte mejor, para ser ante el mundo, testigos más auténticos de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

VIII. POR LOS QUE NO CREEN EN DIOS.

Oremos también por quienes no conocen a Dios, para que, buscando con sinceridad lo que es recto, puedan llegar hasta él.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

Dios todopoderoso y eterno, tú has creado al hombre para que te buscare con ansia y hallara reposo al encontrarte; concede que todos, aun en medios de las dificultades, por los signos de tu amor y el testimonio de los creyentes, se alegren al reconocerte como único Dios verdadero y Padre de todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

IX. POR LOS GOBERNANTES.

Oremos también por los gobernantes de las naciones, para que Dios nuestro Señor guíe sus mentes y sus corazones, según su voluntad, hacia la paz verdadera y la libertad de todos.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

Dios todopoderoso y eterno, en cuya mano están los corazones de los hombres y los derechos de las naciones, asiste con bondad a nuestros gobernantes, para que, con tu protección, afiancen en toda la tierra la prosperidad de los pueblos, la paz duradera y la libertad religiosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

X. POR LOS SUFREN.

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, por todos los que sufren las consecuencias del pecado en el mundo, para que alejes las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, redimas a los encarcelados, libere de la injusticia a los oprimidos, dé seguridad a los viajeros, conceda el regreso a los ausentes, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fuerza de los atribulados, llegue hasta ti las súplicas de los que te invocan en cualquier necesidad, para que puedan alegrarse al experimentar la cercanía de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

XI. POR QUIENES SUFREN EN TIEMPO DE PANDEMIA.

Oremos también por todos los que sufren las consecuencias de la epidemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

Dios todopoderoso y eterno, singular protector de la enfermedad humana, mira compasivo la aflicción de tus hijos que padecen esta epidemia; alivia el dolor de los enfermos, da fuerza a quienes los cuidan, acoge en tu paz a los que han muerto, mientras dura esta tribulación, haz que todos puedan encontrar alivio en tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

SEGUNDA PARTE ADORACIÓN A LA SANTA CRUZ

TERCERA FORMA

El sacerdote se dirige a la puerta de la iglesia donde toma la Cruz que está cubierta con un velo morado. Desde allí, se hace la procesión por la iglesia hacia el presbiterio, acompañado por dos ministros con cirios encendidos. Cerca de la puerta, en medio del templo y antes de ingresar al presbiterio, el sacerdote, dice la invitación *Este es el árbol de la Cruz, a la que todos responden Vengan y adoremos*. Despues de cada respuesta, todos adoran en silencio.

Guía: La cruz fue un signo de ignominia, de condenación y de muerte. Y hoy es un signo de victoria para el cristiano.

Guía: En silencio y con profundo recogimiento participamos. A cada invocación del sacerdote respondemos: "*Vengan y adoremos*".

Para adorar la Cruz, se acerca primero el sacerdote, habiéndose quitado la casulla. Despues se acercan procesionalmente quienes lo acompañan en la celebración, y veneran la cruz con una genuflexión simple. Solo el sacerdote puede besar la cruz.

Para la adoración solo debe haber una única Cruz. Si parece más oportuno, el sacerdote, después de haberla adorado personalmente, toma la cruz y, de pie ante el altar, invita con breves palabras a adorarla. Luego levanta la Cruz en alto durante unos momentos y los fieles la adoran en silencio. Se los puede invitar a ponerse de rodillas.

Mientras se realiza la adoración de la Cruz, se puede cantar la antífona *Señor, adoramos tu Cruz, los Improperios, el himno Esta es la Cruz de nuestra fe*, u otro cántico adecuado. Otra opción es acompañar con las siguientes palabras.

Guía: Los invitamos a adorar la Cruz y responderemos: "*Dios Santo, Dios fuerte, Dios inmortal, ten piedad de nosotros*".

Guía:

¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en qué te he ofendido? ¡Respóndeme!

Yo te saqué de Egipto;

tú preparaste una cruz para tu Salvador.

R. Dios Santo, Dios fuerte, Dios inmortal, ten piedad de nosotros.

Guía:

Yo te guié cuarenta años por el desierto,

te alimenté con el maná, te introduce en una tierra excelente;

tú preparaste una Cruz para tu Salvador.

R. Dios Santo, Dios fuerte, Dios inmortal, ten piedad de nosotros.

Guía:

¿Qué más pude hacer por ti?

Yo te planté como viña mía escogida y hermosa.

¡Qué amarga te has vuelto!

Para mi sed me diste vinagre,
con la lanza traspasaste el costado de tu Salvador.

R. Dios Santo, Dios fuerte, Dios inmortal, ten piedad de nosotros.

MEMORIA DE LOS DOLORES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA JUNTO A LA CRUZ

Guía: Junto a la cruz de Jesús, estaba María, y en la cruz la recibimos como nuestra Madre. Hoy Ella es la Dolorosa, la Madre que sufre por el Hijo entregado en la cruz.

Después de la adoración de la Cruz o antes de la oración sobre el pueblo, el sacerdote se dirige brevemente a los fieles con las palabras que se indica en el Ritual de Semana Santa, u otras semejantes. Puede cantarse algunas estrofas del canto Junto a la Cruz u otro canto que sea realmente adecuado a esta celebración por el contenido, expresión literaria y musical.

Finalizada la adoración, el diácono o un ministro coloca la Cruz delante del altar o sobre él. Junto a la Cruz, se coloca dos velas.

TERCERA PARTE SAGRADA COMUNIÓN

Sobre el altar se extiende el mantel y se colocan el corporal y el Misal.

Al no haberse realizado el traslado del Santísimo Sacramento en la celebración del Jueves Santo, es importante recordar las rúbricas del Viernes Santo con respecto a la reserva eucarística.

El sacerdote, con el velo humeral trae el Santísimo Sacramento desde el lugar de la reserva, por el camino más breve, mientras todos permanecen de pie y en silencio. Dos ministros acompañan al Santísimo Sacramento con cirios encendidos, que colocan junto al altar o sobre el mismo.

Una vez colocado el Santísimo Sacramento sobre el altar y descubierto el copón hace genuflexión y sube al altar.

COMUNIÓN

Guía: La comunión nos identifica con Cristo. Nos hacemos uno con Él y nos comprometemos a vivir en el amor y construir la unidad de nuestra comunidad.

Guía: Dejemos que su Cuerpo nos sane, nos purifique, nos alimente, nos haga renacer a una vida completamente nueva.

Haciendo comulgado el sacerdote, el guía dice:

Guía: Al comulgar pidámosle al Señor que nos ayude para que los frutos de esta Semana Santa permanezcan en nuestra vida diaria. Nos disponemos a recibir al Señor.

Durante la comunión se puede cantar el Salmo 21 u otros cantos apropiados.

Concluida la distribución de la comunión, un ministro idóneo lleva el copón al lugar preparado especialmente fuera de la iglesia, o bien si lo exigen las circunstancias, es colocado en el sagrario.

Guía: Al no poder recibirtre sacramentalmente, queremos unirnos a Ti espiritualmente diciendo:

*A tus pies, ¡Oh Jesús mío!
me postro y te ofrezco
el arrepentimiento de mi corazón contrito,
que se abandona en su nada
y en tu santa presencia.
Te adoro en el sacramento de tu amor.
Deseo recibirtre en la pobre morada
que mi corazón ofrece.
En espera de la felicidad
de la comunión sacramental,
quiero tenerte en espíritu,
¡Ven a mí, Oh Jesús mío!
Que yo vaya hacia Ti.
Que tu amor pueda inflamar
todo mi ser para la vida
y para la muerte.*

*Creo en Ti, espero en Ti,
te Amo. Amén.*

O bien.

*Creo Señor mío que estás realmente presente
en el Santísimo Sacramento del altar.
Te amo sobre todas las cosas y deseo
ardientemente recibirte dentro de mi alma;
pero, no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si te hubiese recibido, me abrazo
y me uno todo a Ti;
Oh Señor, no permitas que me separe de Ti.
Amén.*

Luego de la oración del sacerdote, se pueden dar algunos avisos.

Para despedir al pueblo, el diácono o en su defecto el mismo sacerdote puede invitar con estas palabras:
Inclínense para recibir la bendición.

Luego el sacerdote, de pie y mirando hacia el pueblo, con las manos extendidas sobre él, dice la oración como se indica en el Ritual de Semana Santa.

Después de hacer la genuflexión delante de la Cruz, se retiran todos en silencio.

Luego de la celebración se despoja el altar, quedando solamente la Cruz y los dos o cuatro candeleros.

AL TERMINAR LA CELEBRACIÓN

Guía: Ahora, hermanos, en silencio y en orden nos disponemos para comenzar el Vía Crucis.